

II.

Algunos meses después de aquel misterioso vaciamento, el venerable Prelado Granadino vió atropellado el Santuario, despedazada la túnica inconsútil de Jesucristo, ultrajados i vilipendiados los sacrosantos derechos de su Iglesia; i desde el borde del sepulcro donde yacía, atormentado por una cruel i violenta enfermedad, i donde no se oían sino las lentas pulsaciones de un corazón moribundo, dijo con los primeros apóstoles del cristianismo: «No puedo obedecer tales mandatos por ser contrarios a mi conciencia: primero es obedecer a Dios que a los hombres! I esto diciendo siguió su espantosa lucha con la muerte.

III.

El ódio i rencor de los hombres como un furioso vendaval, se encarnizaba horrorosamente contra la mas inocente i resignada entre las víctimas, i un decreto inconsulto de destierro abrió el camino del sacrificio. Entónces el denodado Mosquera, semejante al inmortal Atanacio, dejó la tierra que lo vio nacer, i fué a mendigar el humilde sustento mui léjos de su amada patria i bajo los auspicios de un cielo extranjero. Al tiempo de su partida sus bárbaros i feroces enemigos, reían irónicamente i una brutal algazara resonaba en muchos puntos de la República; miéntras que, sus amantes discípulos sufrían mortales agonías, como las experimentaron Juan i algunas sensibles mujeres al pié del sangriento Golgota cuando los padecimientos del divino Crucificado.

IV.

El día en que emprendió la penosa carrera de su destierro el heroico mártir de Granada, el justo sentimiento de sus caros amigos subió de punto: las Iglesias como otras tantas jóvenes viudas, vistieron el luto, i la inmensa pena de todo un pueblo católico no pudo apreciarse. La Iglesia habiendo perdido su estrella, parecia naufragar en el proceloso mar de las pasiones innobles que a nombre del mentido lema de «Igualdad, libertad i fraternidad» descargaron sobre ella una cuchilla cortante.

V.

El justo vive por la fé, i el nuevo Ignacio de Antioquia lleno de vigor i aliento, allá en una provincia distante, al tiempo de entregarse a las cristalinas ondas del mar tan inconstantes i variadas como su suerte, reclama aun su Colejio Seminario de la Arquidiócesis, porque allí sineaba sus más tiernas esperanzas i dormía tranquilo el dorado porvenir de la Iglesia de esta tierra. De vez en cuando sacudido por los vientos i amenazado por las tempestades que bramaban a lo léjos, le sonreían grandes, nobles i sublimes pensamientos, i terminaba su profunda meditacion, llorando a su patria ausente.

VI.

Tan pronto como el mártir granadino selló i esculpió sus sagradas plantas en ajena tierra; empezó una nueva carrera de triunfos como ilustre i verdadero Confesor de la fé. Los altos i distinguidos personajes le llenan de encomios i le prodigan laureles: la muchedumbre de todos los pueblos agrupada a su alrededor entona el «Hosanna,» miéntras que en las celestes moradas, la corte de Jehová ensaya puros i melifluros himnos que predicen i anuncian el triunfo del nuevo mártir.

VII.

El Doctor Manuel José Mosquera Prelado pros-

crito de su patria i de su grei, estaba mui próximo a las puertas de la suntuosa i cristiana Roma, i suspiraba diariamente por prosternarse a los pies del inmortal Pio IX, Padre comun de todos los creyentes, cuando el Omnipotente cortó los bellos días de su virtuosa existencia, el 10 de diciembre de 1853..... El alma colmada de merecimientos de aquel justo perseguido, descansó para siempre en el trono esplendente de «El que es i será siempre,» del que no tuvo principio ni tampoco tendrá fin i vive en la eternidad. Entónces la Iglesia granadina lloró cual ninguno, su infortunio i viudedad, i aquellas lágrimas de tanto precio no siendo desoidas por su mártir esposo, alzaron remedio para todos los males i penas que la aquejaban. Un nuevo i digno Pontífice adornó su púdica frente con la mitra granadina perseguida, pero no manchada, ántes sí, resplandeciendo en ella todas las aureolas i merecimientos de un mártir: los gratuitos enemigos del Sr. Mosquera cayeron repentinamente de su encumbrado poder i vieron romper su corona cuando el venerable proscrito por ellos, se cubrió de glorias i de lauros inmortales: cuando la Iglesia consolada enjugó su llanto, animó su luto i levantó una frente pura, erguida i sin mancha. ¡Incomprensibles son los caminos de una Providencia sin limites!

VIII.

Así terminó su mision el mas ilustre de los Obispos de América: así recibió una corona inmarcesible esta Iglesia privilegiada: así se adornó con la diadema de su reposo i recibió una guirnalda salpicada con su jenerosa sangre: así el Sr. Mosquera legó un bello i sublime ejemplo al clero que tan dignamente gobernaba, ¿qué digo? Sí: al clero granadino que le mereció tantos i tan importantes servicios i sacrificios: al clero del Arzobispado que aunque han trascurrido cuatro años desde que se representó esta trájica historia, todavía tiene lágrimas abundantes para derramar i suspiros mensajeros del dolor que suben diariamente a los cielos i reposan en el seno amoroso de su antiguo Prelado i amigo. ¿I sus discípulos, los jóvenes sacerdotes educados en el antiguo Seminario? ¡Ai! Ellos convertidos en mudas estatuas de la pena por la pérdida de su maestro, representan patéticamente al jemebundo profeta de Anatol vertiendo lágrimas sobre las preciosas ruinas de Sion: ellos inconsolables a tan tamaña pérdida, llevan grabada indeleblemente sobre sus pálidas i humilladas frentes, la muerte prematura de su Prelado, sin poder encontrar un solo lenitivo que pueda mitigar su llanto. Empero, todos ellos se aman como hermanos, parten i dividen sus pesares llorando a un mismo padre i se esfuerzan en adquirir la ciencia i virtud de su digno maestro. Hoi el clero del antiguo Seminario se consuela algun tanto con la lisonjera esperanza de que llegarán las reliquias venerandas del Señor Mosquera, i entónces irán a su helada tumba a oír palabras i consejos que en otro tiempo no pudieron comprender.

Sopó, diciembre 1.º de 1857.

El Cura párroco.—TRINIDAD EUSÉBIO BARRETO.

Certámenes

DE LA ESCUELA DEL SACRADO CORAZON DE MARIA, DIRIJIDA POR LAS SEÑORAS DOMINGUEZ I SALAZAR.

El 23 del pasado noviembre por la mañana se examinaron las Stas. del establecimiento, en doctrina cris-

Viana, i por la tarde en fundamentos de la fé e historia sagrada.

El 24 por la mañana lo fueron en la geografía general i particular de la Nueva Granada, dando razon de lo que se les preguntaba en el globo i en los mapas. Por la tarde el exámen versó sobre lengua francesa.

El 25 fueron examinadas en gramática castellana.

El 26 continuó el exámen de gramática i se tuvo juntamente el de aritmética a mañana i tarde.

Las señoritas de la seccion mas adelantada de gramática fueron examinadas en la ortografía i prosodia castellana, escribiendo en el cuadro los temas que se les quisieron dictar en verso, para hacer el análisis con aplicacion de las reglas sobre cantidad de las sílabas, medida de versos, sinalefas, uso de las letras, puntuacion &c.

Las otras secciones se examinaron en la analogía i sintáxis analizando en cualquiera libro, con aplicacion de las reglas correspondientes.

La seccion mas avanzada de la clase de aritmética presentó de exámen todo el tratado de Mora, excepto los logarismos. Las otras secciones, mas o ménos avanzadas en tiempo, presentaron diversos tratados del mismo autor.

Los dias 27 i 28 se dedicaron al canto i música teórica i práctica en piano i guitarra.

El 29 por la tarde se representó un pequeño drama moral titulado «La caja de los pobres» se pronunció el discurso en verso que nuestros lectores han visto en el número anterior; se tocaron i cantaron varias piezas.

La exposicion de obras de mano ha sido variada i abundantísima. Bordados en blanco, en seda, en oro i lanas; costuras, flores de mano, obras de labor i de tejidos; dibujo en lápiz, en dos lápices, en colores; cuadernos de planas de escritura. Todo esto ha mostrado los progresos que las niñas hacen en la escuela del Corazon de María. Pero el alma de este establecimiento está en la enseñanza práctica de la piedad católica i contraste admirable del Colegio de Piedecuesta! *E fructibus eorum cognocetis eos.*

I a propósito de esto vamos a publicar uno de los discursos pronunciados en los exámenes de la escuela del Corazon de María. Este discurso, aunque de introduccion al exámen de gramática castellana, toca en la parte moral, i desplegando los principios de la fé ortodoxa que domina en el establecimiento, tiene el doble objeto de encarecer la influencia que sobre el corazon de los hombres tienen las personas que los educan i enseñan.

Aun no se sabia aquel dia en Bogotá lo que estaba pasando en el Colegio de niñas de Piedecuesta a cargo de una maestra protestante que las castiga cuando pronuncian el nombre de María, cuando en la escuela de este nombre una jóven de despejado entendimiento, con modesta naturalidad i expresion noble, dirijia a los padres de familia estas palabras:

SEÑORES:

Si la cultura del espíritu es tan necesaria al hombre, que apenas puede hallarse sociedad donde no se encuentre la educacion de este, elevada a un grado superior al estado natural de la especie, no lo es ménos respecto de la mujer:

No hai sociedad, por bárbara que sea, en donde los hombres no hayan dado un paso mas allá de la línea animal; i los diversos grados de adelanto hácia la perfeccion del espíritu, es lo que constituye la ilustracion de las sociedades. El hombre establecido por Dios sobre toda la creacion, siente en sí mismo i sin que nadie se lo advierta, la necesidad del saber; ve mas allá de sí mismo un término de bienestar i se siente como impelido hácia él. Esta es

la inspiracion de Dios, comun a todos, pero que no todos saben como se llega a él. Este término, este fin es el mismo principio de donde ha salido, este término es Dios principio i fin de todas las cosas. ¡I quién puede enseñar al hombre, al hombre de entendimiento oscurecido con las tinieblas de la ignorancia i las sombras de las pasiones. quién puede enseñarle a conocer el verdadero fin para que ha sido creado! La fé, la revelacion es la maestra i la guia, señores, (1) pero el apóstol de las jentes nos enseña que la fé entra por el oido. (2)

¡Que mision tan alta i tan noble tienen los que nos enseñan las verdades de la Religion! Los primeros ministros de esta santa mision, son nuestros padres i nuestros maestros; pero sobre todo, nuestras madres, porque de ellas recibimos en la cuna las primeras nociones de las cosas. I aquí me anticipo yo, señores, a llamar vuestra atencion sobre la importancia de la educacion de la mujer! Nuestras madres son las primeras que nos deben señalar al Cielo ántes de saber hablar: en sabiendo hablar, nos deben enseñar a pronunciar el nombre de Dios, i en sabiendo comprender, nos deben enseñar a amarle i a temerle, porque en esto estriba el principio de toda sabiduría. (3)

Después de esto vienen todos aquellos conocimientos de utilidad, de recreo i de bienestar del hombre en sociedad. Estos se dividen en clases i las clases en ramos diversos. En esta division del saber humano se han adjudicado al hombre i a la mujer aquellos que les corresponden segun el papel que tienen que representar en la sociedad. Pero por un error lamentable, ha habido épocas en que se ha creído, i aun naciones hai donde se cree que la mujer no está llamada sino a desempeñar ciertos deberes domésticos para el vivir de la familia i nada mas.

No: la influencia de la mujer es demasiado grande para no comprender cuánto pueden las mujeres ilustradas influir sobre el orden i la moral social. ¡Cuántas veces se ha visto a un déspota contenerse en los límites de la moderacion i la justicia por el influjo de una mujer ilustrada! ¡cuántas veces las mujeres ignorantes i estúpidas han precipitado a los hombres en grandes crímenes!

Ahora, pues, considerad, señores, que si las madres son las que forman a los hombres, porque de ellas reciben las primeras impresiones i las primeras ideas desde la cuna, su mision es demasiado importante para no echar de ver cuanto deben influir sobre el carácter de los hombres en bien o en mal las ideas i sentimientos que se les comunican e impriman desde la niñez por madres de sentimientos e ideas arregladas a la virtud i a la razon, conformes a la verdad, o las que les comuniquen e impriman, madres de innobles sentimientos, de erróneas ideas i de grosera ignorancia.

Cierto es que las mujeres no estamos llamadas a gobernar la sociedad; no estamos llamadas al poder público, aunque haya visionarios que lo crean así. Tampoco estamos llamadas al campo de la ciencia, i las mujeres bachilleras son como seres excéntricos en la sociedad que a todos chocan; nuestro círculo es mas reducido que el del hombre, porque Dios así ha dispuesto las cosas en el orden comun de la naturaleza humana; pero esto no quiere decir que no se haya de dar a la mujer en la infancia una nocion de los principales conocimientos, para que después tenga ideas justas sobre las cosas i no sea una máquina de piano o de baile, o una ama de llaves en la casa. ¡El idioma no nos es comun con los hombres! ¡No tenemos que servirnos de él como todos! Pues ¡quiéa no conocerá que el estudio del propio idioma es uno de los que debe hacer la mujer?

Es por medio del lenguaje que los hombres unos a otros i las naciones unas a otras se comunican sus ideas i con estas sus conocimientos. La palabra es el sonido del pensamiento. La palabra es la que dá cuerpo a las ideas; por ella las comunicamos a otros i las recibimos de otros: la palabra es el intérprete del pensamiento, i como a medida que es fiel el intérprete, es fiel la representacion que se nos hace de las ideas, resulta que, mientras mejor conozcamos el arte de hablar, tanto mejor podemos dar a conocer nuestras ideas i tanto mejor podremos comprender las de otros.

De aquí se sigue que, por el contrario, la ignorancia del propio idioma nos expone a errores i dificultades al que-

(1) Juan cap. XIV v. 6 i 7.

(2) Rom. cap. X. v. 17.

(3) Prov. cap. I, v. 7.—Ecles. C. XIX v. 13.